

En busca del cambio generacional

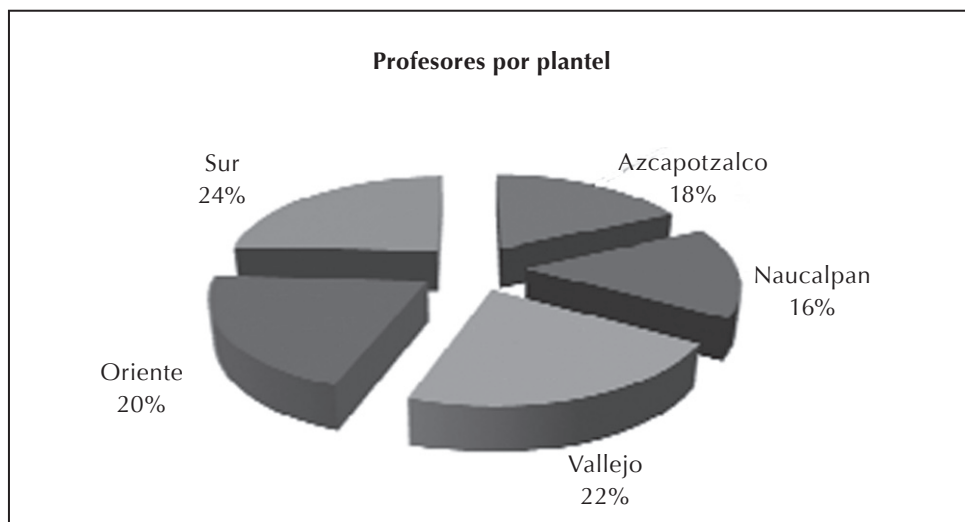
Adolfo Sánchez López

Pasante en la maestría en Educación Matemática de la Unidad Académica de los Ciclos Profesionales y de Posgrado, UNAM. Diplomados en Educación Matemática, Contenidos y Enseñanza de la Matemática, Estadística, y Cómputo. Profesor de la Facultad de Ciencias, UNAM. Profesor Asociado “C” de Tiempo Completo en el Plantel Sur, en donde ha desempeñado actividades académico administrativas como Coordinador del Área de Matemáticas, Jefe del Departamento de Horarios, Jefe de Sección del Área de Matemáticas y Secretario Docente. Ha impartido diversos cursos a profesores y elaborado material didáctico para las asignaturas de Estadística y Probabilidad I y II.

Participar en el curso de Planiclas II y observar las diferentes opiniones de los profesores en él me llevó a reflexionar sobre el impacto que puede generar el cambio generacional de los profesores en el Colegio de Ciencias y Humanidades a pesar de que éstos cubran un determinado perfil profesiográfico, necesario para impartir clases en esta institución. El Colegio se encuentra

conformado por cinco planteles y en cada uno de ellos se presentan ciertas diversidades como el número de profesores y las diferentes categorías académicas, lo que se muestra a continuación:

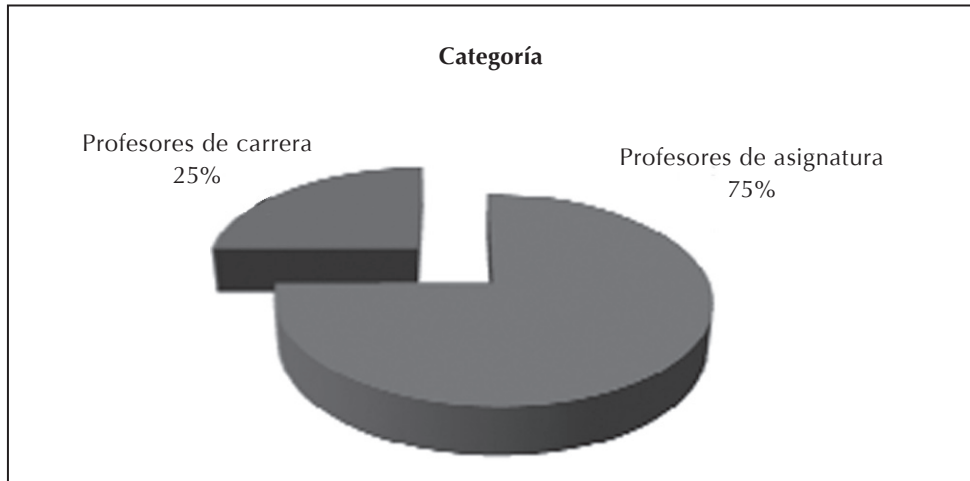
Del total de 3 mil 32 profesores que actualmente integran la planta docente de la Escuela Nacional Colegio de Ciencias y Humanidades, el porcentaje en cada uno de los planteles es el siguiente:



Fuente: Lucía Laura Muñoz Corona, *Plan General de Desarrollo para el Colegio de Ciencias y Humanidades, 2010-2014*, CCH-UNAM, México, 2010 p. 19.

Lo anterior refleja que a 40 años de vida activa, esta institución ha formado y ha educado a los bachilleres que se le han encomendado. Su fortaleza y sus debilidades, como la de toda insti-

tución educativa, residen en la calidad y cantidad de su personal académico que se muestra en la siguiente información:



Fuente: Lucía Laura Muñoz Corona, *Plan General de Desarrollo para el Colegio de Ciencias y Humanidades, 2010-2014*, CCH-UNAM, México, 2010 p. 20.

Del total de profesores de carrera, que son 759 y conforman la planta docente del Colegio, 602 son titulares, es decir 79.32 %; el resto son asociados. El 25% del total de profesores domina ciertas habilidades de carácter didáctico y pedagógico, propias de un docente, que consideramos promueve una mejor docencia.

Es importante aprovechar la experiencia de estos profesores, sobre todo porque su estancia en el Colegio no es muy larga, ya que la mayoría de ellos cuenta con una experiencia de más de 10 años en el Colegio (mil 810 profesores, que equivale a 60%) y mil 215 que es 40%. Se trata, pues, de profesores con menos de 10 años de experiencia, y un número importante de ellos son interinos que se han incorporado últimamente al Colegio y consideramos que aún no han logrado dominar las habilidades para el desempeño de una buena docencia.

Deben utilizarse todos los recursos con los que se cuenten para impulsar un cambio y obtener mejores resultados que no sólo se reflejen en la acreditación de los alumnos, sino también en el aprendizaje y en evitar el anquilosamiento de la institución.¹

Con el fin de ser exitosos, los esfuerzos personales e institucionales para mejorar la instrucción deben cimentarse en el conocimiento existente acerca del aprendizaje y la enseñanza eficaz. Debe reconocerse la complejidad que conlleva aplicar en el salón de clases el conocimiento disponible sobre cómo mejorar el desempeño del estudiante y, más aún, cómo identificar las estrategias y prácticas de enseñanza eficaces.

En matemáticas, las oportunidades para aprender incluyen diversos procesos, entre ellos cómo enseñar y cómo aprender las matemáticas que se presentan, las formas como se enseñan, y la correspondencia entre las habilidades ya apren-



didadas por los alumnos al iniciar el bachillerato y el aprovechamiento de los nuevos materiales (algunos elaborados por profesores participantes en seminarios o grupos de trabajo). En varios estudios de investigación se ha encontrado una correlación positiva entre el tiempo total que se dedica al estudio de las matemáticas y el tiempo de desempeño general de la disciplina. A pesar de estos resultados de investigación, muchos estudiantes todavía disponen de una proporción mínima de tiempo para sus clases de matemáticas.

Los profesores debemos asegurarnos de dar a nuestros alumnos las oportunidades para aprender habilidades y contenidos importantes —enseñar solo lo que se puede enseñar, es decir, lo que se puede aprender—. Si los estudiantes han de competir en una sociedad global, orientada hacia la tecnología, se les debe enseñar las habilidades matemáticas que requieren.

La enseñanza y el aprendizaje de las matemáticas son tareas complejas. Así, al tiempo que los maestros procuran mejorar la eficacia de su enseñanza mediante el cambio de prácticas educativas, deben considerar cuidadosamente el contexto en el que se imparte la enseñanza y especialmente el tipo de estudiante a los que estamos enseñando. Además, no debemos juzgar resultados de las nuevas prácticas demasiado pronto. Los juicios acerca de lo apropiado de las decisiones han de basarse en algo más que en un resultado único.

Cada profesión reclama aptitudes particulares y conocimientos especiales, en los que predominan ciertas ideas, ciertas costumbres, ciertas maneras de ver las cosas. No se trata de hacer ni un matemático, ni un historiador, ni un químico o biólogo, ni un literato; con gran frecuencia es éste el espectáculo que nos da la enseñanza en los CCH. Cada uno profesa allí su especialidad como

si ésta fuera un fin en sí misma, cuando no es más que un medio con vistas a un fin. Las diversas enseñanzas que recibe el alumno en el mismo ciclo son impartidas de ordinario por diferentes profesores. Aquí existe una verdadera división del trabajo pedagógico, división que crece cada día más. Mientras los profesores se orienten cada vez más al uso de fórmulas o teoremas alejados de la realidad, es inevitable que estos esfuerzos no se articulen entre sí y que sean fragmentarios, lo cual no produce un aprendizaje verdadero, aplicable a la vida.

Debemos tener presente que todos los hombres nacen iguales y con aptitudes iguales; sólo la educación hace las diferencias. La sociedad requiere que el hombre viva a su altura en relación con el tiempo en que vive y no por debajo de lo que sería su auténtica vida; de ser así, este hombre falsifica o estafa su propia vida, la desvive. Su verdadero mundo, el que corresponde a la plena actualidad, es enormemente complejo, preciso y exigente. De aquí la importancia histórica que tenemos de devolver a nuestro Bachillerato Universitario su tarea central, su carácter propedéutico, debemos enseñar a nuestros alumnos la cultura del tiempo que corresponde, descubrirles con claridad y precisión el gigantesco mundo presente, donde tiene que encajar su vida para ser auténtica.

Es necesario partir del estudiante medio y considerar a nuestro bachillerato como núcleo de la institución universitaria, como su torso o figura primaria: impartir a nuestros alumnos exclusivamente el cuerpo de enseñanzas que se le pueden con absoluto rigor exigir, o lo que es igual, las enseñanzas que un buen estudiante medio puede de verdad aprender. Eso deberá ser el Colegio en su sentido primero y más estricto.

Las personas con una mejor preparación están en mejores posibilidades de cambiar y de ingresar en nuevos empleos que las que tienen menos estudios. El desarrollo económico, en las condiciones modernas, da lugar a cambios enormes en las oportunidades de empleo; a este respecto, la instrucción es muy valiosa, puesto que constituye una fuente de flexibilidad para realizar estos ajustes de ocupación y espacio.

La educación tiene, antes que nada, una función colectiva; tiene por objeto adaptar al alumno al medio social en el que está destinado a vivir; es imposible que la sociedad se desentienda de este cometido. Desde el momento en que la educación es una función esencialmente social, el Estado no puede desinteresarse de ella. Por el contrario todo lo que es educación debe estar, hasta cierto punto, sometido a su acción. Esto no quiere decir que deba necesariamente estar monopolizada la enseñanza.

Bibliohemerografía

- BOURDIEU P., y Passeron, J. C., *Los estudiantes y la cultura*, Labor, Barcelona, 1990.
- FREIRE Paulo, *Política y educación*. Siglo XXI, México, 1992.
- GRAMSCI, Antonio, *Antología (selección y notas de Manuel Sacristán)*, Siglo XXI Editores, México, 1995.
- MUÑOZ CORONA, Lucía Laura, *Plan General de Desarrollo, para el Colegio de Ciencias Humanidades 2010-2014*, CCH-UNAM, México, 2010.
- ORTEGA Y GASSET, José, *El libro de las dimensiones*. Espasa Calpe, Madrid, (Colección Austral), 1959.
- ROUSSEAU, Jean-Jacques, *Emilio o la educación*. Bruguera, Barcelona, en de Ibarrola María, *Las dimensiones sociales de la educación*, SEP, México, 1985.